



Blanca Isaza



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CALDAS

Colección Crítica

Ochoa Marín, Jorge Mario

Blanca Isaza: Escritora y editora/ Jorge Mario Ochoa Marín. – Manizales:

Universidad de Caldas, 2021.

325 p. : il.

ISBN: 978-958-759-321-1

Isaza, Blanca, 1898-1967-Crítica e interpretación/ Isaza, Blanca,

1898-1967-Biografía/Artículos periodísticos/ Colombia-vida intelectual/ Escritores colombianos-Biografías/ Tít./

CCD 928.6/176

Reservados todos los derechos

© Universidad de Caldas

© Jorge Mario Ochoa Marín

ORCID: 0000-0001-5621-6976

Primera edición: 2022

Crítica

ISBN: 978-958-759-321-1

ISBN Pdf: 978-958-759-322-8

ISBN Epub: 978-958-759-323-5

Editorial Universidad de Caldas

Calle 65 N.º 26-10

Manizales, Caldas –Colombia

<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda

Coordinadora editorial: Ángela Patricia Jiménez Castro

Diseño de colección Edward Leandro Muñoz Ospina

Corrección de estilo: Laura Londoño

Diagramación de páginas: Alejandro Villegas Duque

Diseño de cubierta: Edward Leandro Muñoz Ospina

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Todos los derechos reservados. Este libro se publica con fines académicos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su circulación y registro en sistemas de recuperación de información, en medios existentes o por existir, sin autorización escrita de la Universidad de Caldas.

Universidad de Caldas | Vigilada Mineducación. Creada mediante Ordenanza Nro. 006 del 24 de mayo de 1943 y elevada a la categoría de universidad del orden nacional mediante Ley 34 de 1967. Acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución N.º 17202 del 24 de octubre de 2018, Mineducación.

BLANCA ISAZA

Escritora y editora 1898 - 1967

Jorge Mario Ochoa Marín

Agradecimientos

En 2015, gracias a la mediación del profesor Carlos Alberto Castillón, entré en contacto con la obra de la escritora manizaleña Blanca Isaza. En aquel año, todo el archivo que hasta ese momento se encontraba en la casa que la pareja Jaramillo Isaza construyó en 140 y habría de ser demolida en 2019, pasó a la Universidad de Caldas con el nombre de Fondo Juan Bautista Jaramillo y Blanca Isaza. Agradezco a Nicolás Duque, en ese entonces director de la biblioteca de la Universidad de Caldas, así como a Esperanza Jaramillo y Aída Jaramillo Isaza, nieta e hija de la escritora, por su colaboración e interés.

Este libro recoge el material de la investigación desarrollada entre 2016 y 2019, presentada como tesis del Doctorado en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Algunos capítulos del trabajo original han sido modificados con el propósito de lograr mayor fluidez y claridad en la comunicación con los lectores. Agradezco al profesor Rigoberto Gil su generoso acompañamiento y el diálogo enriquecedor a lo largo de estos tres años.

Por supuesto mi gratitud a Pablo y Rocío por su estímulo constante.

C O N - T E - N I D O

Introducción	<i>11</i>
1. Escritoras colombianas de la década de 1920	<i>27</i>
2. Mujer, hogar y ciudad	<i>83</i>
3. La revista Manizales	<i>159</i>
4. Itinerario breve	<i>237</i>
5. Umbrales	<i>281</i>
Referencias	<i>291</i>
Anexo relaciones epis- tolares de Blanca Isaza	<i>305</i>

Introducción

Los testimonios agradecidos de lectores antioqueños que a mediados del siglo XX decían haberse iniciado en las letras leyendo las páginas de la escritora Blanca Isaza (Abejorral, Antioquia, 1898 - Manizales, 1967) en periódicos, revistas y libros, crearon -a partir de esta circunstancia- la imagen de una mujer que, a lo largo de medio siglo, se dedicó a las labores de esposa, madre y abuela, así como a la literatura en los intervalos de los quehaceres hogareños de una mujer antioqueña convencional. El presente trabajo se propone invertir este punto de vista: mostrar a Blanca Isaza esencialmente como una escritora que compartió su actividad intelectual con las labores de una mujer corriente. Ser escritora es el eje estructurante de su biografía, el cual cohabita –sin conflictos– con las otras facetas de su personalidad.

En tal sentido, este estudio no consiste solamente en ver su obra en forma aislada o en ver cómo Blanca Isaza se representa en su obra, sino en seguir un proceso que se fue desarrollando envuelto y adherido a sus circunstancias, de la misma manera que se va haciendo un tejido –para usar un símil tomado de sus quehaceres– o como el gusano de seda que va tejiendo su capullo.

“Al igual del molusco que se adhiere a la concha materna”¹ el aliento de su escritura se halla en la relación con el entorno en el que se produjo. En oposición a la idea romántica del genio inspirado o del artista moderno aislado del mundo, ser escritora no fue para ella el producto de un proceso de abstracción de la realidad. La creación de Blanca Isaza fue una actividad paralela y en contacto permanente con el trabajo diario: el canto que acompaña a la faena, como ella misma lo definía en el poema «Viñeta de otoño»². Su escritura se desenvuelve en medio de la actividad cotidiana, remite continuamente al tejido, al acto de labrar o a la labor manual en general y tiene, al mismo tiempo, la factura del trabajo artesanal con la palabra.

En un mecanuscrito hallado en los archivos de su esposo Juan Bautista Jaramillo Meza, escrito cinco años después de la muerte de la escritora, aparece la siguiente síntesis biográfica y bibliográfica:

Blanca nació en Abejorral, Antioquia, el 6 de enero de 1898, en el hogar del Dr. Félix Isaza Arango y Carmen Rosa Londoño de Isaza. Sus padres se trasladaron a Manizales cuando ella

¹ Blanca Isaza. Claridad. (Manizales: Biblioteca de escritores caldenses, 1945), 12.

² *Ibid.*

tenía cinco años. Estudió en los principales colegios femeninos de Manizales. A la edad de quince años escribió su primera poesía, “El Río”. El 24 de agosto de 1916 contrajo matrimonio en la Catedral de Manizales con el escritor y periodista Juan Bautista Jaramillo Meza, unión que habría de perdurar 51 años, hasta la muerte de ella en 1967. Trece hijos, 2 de los cuales murieron en la infancia, fueron el fruto de este matrimonio ejemplar en el arte y en la vida.

Varios poemas y cuentos suyos obtuvieron Violeta de Oro en Juegos Florales y Concursos Literarios de Antioquia y Caldas. Desde su juventud colaboró en los principales diarios y revistas del país y de América. Dirigió con su esposo la revista *Manizales*, fundada en 1940. Escribió muchos libros de poesía, cuentos, cuadros de costumbres, crónicas y conferencias. En vida de ella se publicaron los siguientes: *Selva florida*, poesías, en 1917; *Los cuentos de la montaña*, en 1926; *La antigua canción*, prosa y verso, en 1935; *Del lejano ayer*, prosa, en 1951; *Claridad*, poesías, en 1954; *Alma*, poesías, en 1961; *Itinerarios de emoción*, prosa, en 1962. Después de su muerte, su esposo ha publicado los siguientes: *Romances y sonetos*, poesías, en 1968; *Cuentos de la montaña*, en 1969; *Antología*, poesías, en 1970; *Itinerario breve*, prosa, en 1970; *Páginas escogidas*, prosa, en 1971; *Al margen de las horas*, prosa, en 1971; y *Crónicas de ayer*, prosa, en 1972. Próximamente se publicarán otros libros. Todos ellos forman sus obras completas, que son doce. Sobre su obra literaria

han escrito numerosos poetas y literatos de Colombia y de América, de España y de Portugal.

Por iniciativa de poetas, escritores y periodistas de Antioquia –que fue secundada por hombres de letras y periódicos de Colombia, por el Gobierno Nacional, por los gobiernos de Antioquia y Caldas, por academias e instituciones literarias y culturales del país– ella y su esposo fueron coronados como poetas nacionales en la noche del 19 de diciembre de 1951, en las festividades del primer centenario de Manizales. En 1961 la Asociación de Periodistas de Manizales le otorgó la Medalla del Periodismo. El 22 de julio de 1961, en el sesquicentenario de Abejorral, su tierra nativa, fue colocada una Placa de Mármol en la casa donde nació y fue condecorada con la Medalla Francisco de Paula Santander que le concedió el Gobierno Nacional, por decreto firmado por el Dr. Alberto Lleras Camargo, presidente de la República en ese entonces. Varios de sus poemas han sido traducidos al inglés, al francés y al italiano. Murió en Manizales, el 13 de septiembre de 1967. Honraron su memoria las Academias de la Lengua y la Historia Nacional, el Congreso de la República, el gobierno de Antioquia, escritores y poetas del continente, la prensa nacional y extranjera y numerosas instituciones culturales de Colombia.³

³ Juan Bautista Jaramillo, “Blanca Isaza. Reseña biográfica” [manuscrito inédito]. Fondo Blanca Isaza y Juan Bautista Jaramillo (caja 7, carpeta 1972), Biblioteca Central, Universidad de Caldas, Manizales.

Jana Marie Dejong⁴ sitúa a Blanca Isaza, junto a Laura Victoria, Juanita Sánchez Lafaurie y Paz Flórez, entre otras, en la generación que marcó el tránsito entre las escritoras románticas del siglo XIX –Josefa Acevedo de Gómez, Soledad Acosta y Agripina Montes– y una nueva generación que empezó a publicar durante la década del 40, ya aclimatada a las nuevas corrientes estéticas del siglo XX. Debido a esta circunstancia de haber servido como eslabón entre dos épocas, estas escritoras han despertado poco interés para la crítica; en general no fueron fundadoras, ni rebeldes, ni marginales. Paloma Pérez, en su *Antología de escritoras antioqueñas (1919-1950)*, sitúa a Isaza entre las escritoras del “complejo cultural antioqueño” de la primera mitad del XX, junto a Tila Botero, María Cano, María Eastman, Rosario Grillo, Uva Jaramillo Gaitán y Sofía Ospina de Navarro. En el contexto de la literatura latinoamericana de primera mitad del siglo XX, fue contemporánea de Juana de Ibarbourou y de Gabriela Mistral; esta última en particular es la más cercana a Isaza con la “tematización y alabanza de lo hogareño y el elogio de la madre abnegada”.⁵

Blanca Isaza publicó ocho libros entre 1917 y 1967. Poemas, cuentos y artículos suyos aparecen incluidos en antologías de escritoras colombianas, hispanoamericanas, antioqueñas y caldenses del siglo XX, entre las que se destacan: *Mujeres de América*⁶, *Varias cuentistas co-*

⁴ Jana Marie Dejong, “Recuperación de las voces de una década: feminismo y literatura femenina en los años veinte”. En *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*, editor Jaramillo. (Bogotá: Uniandes / Universidad de Antioquia, 1995), 31-55.

⁵ M. Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela I. Robledo. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. (Bogotá: Uniandes - Universidad de Antioquia, 1995).

⁶ Bernardo Uribe Muñoz. *Mujeres de América*. (Medellín: Imprenta Oficial, 1934).

*lombianas*⁷, *Las mejores poetisas colombianas*⁸, *Caldas en la poesía*⁹, *Ocho cuentistas del antiguo Caldas*¹⁰, *Poesía de autoras colombianas*¹¹, *Antología de escritoras antioqueñas 1919-1950*¹², *Antología de notas ligeras colombianas*¹³, *Poesía colombiana del siglo XX escrita por mujeres*¹⁴.

Blanca Isaza fundó con su esposo Juan Bautista Jaramillo Meza *Manizales*, revista de circulación nacional que contaba con la colaboración permanente de escritoras y escritores del país e incluso del exterior. De 1940 a 1967 dirigió 324 números de la revista y publicó más de 500 artículos en la sección «Itinerarios breves», además de notas sobre sucesos literarios, poemas, cuentos, conferencias y cuadros de costumbres. Como directora de la misma estableció, además, desde ella, un puente de comunicación cultural entre las distintas regiones del país. Como escritora, mantuvo mes a mes una sección, entre literaria y periodística, que le dio identidad a esta publicación, desde donde encarnó y promovió con éxito el prototipo de la mujer conservadora de los valores del hogar y al mismo tiempo letrada y culta.

La etapa de la revista marcó el pico ascendente de su carrera como escritora. Entre las décadas de 1940 y 1960, la obra literaria de Blanca estuvo en el radar de escritores de la talla de Baldomero Sanín Cano, Ramón Vinyes,

⁷ Daniel Samper Ortega (compilador), *Varias cuentistas colombianas*. (Bogotá: Minerva, 1935).

⁸ Daniel Samper Ortega (compilador), *Las mejores poetisas colombianas*. (Bogotá: Minerva, 1937).

⁹ Rafael Lema (compilador), *Caldas en la poesía*. (Manizales: Biblioteca de autores caldenses, 1970).

¹⁰ Adel López (compilador), *Ocho cuentistas del antiguo Caldas*. (Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1973).

¹¹ Eddy Torres (compilador), *Poesía de autoras colombianas*. (Bogotá: Caja agraria, 1975).

¹² Paloma Pérez, "Estudio preliminar". En *Antología de escritoras antioqueñas 1919-1951*. (Medellín: Colección autores antioqueños, 2000), 15-76

¹³ Maryluz Vallejo y Daniel Samper P., *Antología de notas ligeras colombianas*. Bogotá: Aguilar, 2011.

¹⁴ Guiomar Cuesta y Alfredo Ocampo. *Poesía colombiana del siglo xx escrita por mujeres*. (Bogotá: Apidama, 2014).

Julio Vives Guerra, Meira Delmar, Juana de Ibarbourou, Adel López Gómez, Luis Eduardo Nieto Caballero, Maruja Vieira, Ricardo Nieto, Humberto Jaramillo Ángel, Gilberto Garrido y Nicolás Bayona Posada, por hablar solo de los más constantes lectores y comentaristas de sus crónicas y poemas.

La obra de la escritora antioqueña se produjo en el marco de un gradual proceso de transformación de las letras y de la sociedad en general. La literatura, en sus años de formación, transitaba entre el romanticismo, el modernismo y las nuevas corrientes del siglo XX. Paralelamente, la región antioqueña en donde nació y creció se encontraba en un momento de expansión y ocupación de nuevos territorios y de surgimiento de élites letradas en medio de ese proceso. El círculo de lectores y escritores de la revista *Manizales*, del cual Blanca Isaza hizo parte, adverso a los nuevos movimientos estéticos del siglo XX, tuvo su hegemonía durante las primeras dos décadas de la revista, pero terminó sucumbiendo al paso del tiempo. Tras la muerte de la escritora, el recuerdo de su obra se fue encogiendo en un ámbito meramente local, casi familiar. De los doce tomos de las obras completas que Juan Bautista Jaramillo proyectaba publicar como homenaje póstumo a su esposa, solo alcanzó a publicar las siete que menciona la reseña citada. Después de 1972 no se volvió a editar su obra. Desde la década de 1990 en adelante, el nombre de Blanca Isaza ha sido incluido en unas cuantas antologías, pero ahora como una pieza de museo de las letras de Antioquia y Caldas, asociado a los valores de otros tiempos y a viejas nociones literarias que se fueron desgastando paulatinamente con el correr del siglo.

La revista *Manizales* fue el último rezago de su obra. En 1978, luego de la muerte de Jaramillo Meza, pasó a manos de su hija Aída y fue languideciendo con el paso del tiempo hasta su desaparición definitiva en el 2003, 63 años después de su fundación. Análogamente, la casa familiar, símbolo y nido de la obra de Blanca Isaza, fue quedando deshabitada con los años hasta que, finalmente, en 2015, fue vendida a particulares.

“La casa propia” fue una presencia esencial en su biografía. Construida con el producto monetario de esos mismos versos y artículos, fue la sede de redacción de la revista desde su nacimiento y el punto neurálgico de creación de la obra de Blanca desde 1940. En sus mejores años fue una embajada cultural de la ciudad; hasta allí llegaron “como a hogar propio todos los artistas, todos los poetas”¹⁵; fue lugar de tertulias y veladas artísticas, así como centro de reunión familiar de hijos y nietos. Esperanza Jaramillo, nieta de la pareja de escritores, sintetizó en un poema incluido en el libro *Tiempo del escarabajo* –publicado aquel mismo año 2015– el fuerte contraste entre los recuerdos de infancia de aquella casa y la desolación que producía en el ocaso:

Esta calle
Me lleva hasta la casa
de geranios
con aromas a dulce
de naranja
La casa de Juan y Blanca
es ahora un pájaro en agonía

¹⁵ Blanca Isaza. “La casa propia”. En *Del lejano ayer*. (Manizales: Imprenta del departamento, 1951), 269.

con las alas plegadas
 La casa de la infancia
 es solo
 una bahía desolada
 le faltan las voces
 los amigos
 los canarios los libros
 los visillos de cretona
 y el pan recién amasado
 en la mañana
 Abatida sin tregua
 borrada en la tragedia
 en el azar de lo ignorado
 en lo aciago del tiempo
 Cómo duele esta calle
 sin chambrana y geranio
 Bahía desolada¹⁶

La venta de la casa trajo finalmente un giro inesperado para la obra de Blanca Isaza. A lo largo de 75 años, aquella casa había sido, además de todo, archivo, hemeroteca y biblioteca de la obra literaria y periodística de la escritora. Todos los documentos que se encontraban allí, relacionados con la actividad pública de la pareja Jaramillo Isaza fueron entregados por su hija Aída Jaramillo a la biblioteca de la Universidad de Caldas, en Manizales. Esta es la única biblioteca pública en el país que cuenta con la colección completa de las dos revistas fundadas y dirigidas por la pareja Jaramillo Isaza. Gracias a la divulgación de estos archivos, en el 2015 salió a la luz pú-

¹⁶ Esperanza Jaramillo, *Tiempo del escarabajo*. (Bogotá: Oveja Negra, 2015), 50.

blica toda una historia que había permanecido guardada con esmero a lo largo de un siglo: una abundante correspondencia con escritores, periodistas, editores, libreros y personajes de la vida pública; archivos manuscritos y mecanuscritos de borradores, catálogos y listados diversos; la colección completa de las revistas *Azul* y *Manizales*, así como una parte de la biblioteca personal de los dos escritores.

A partir de este momento, todo este material pasó a ser parte de la historia literaria del país, pero, además, le dio un faro nuevo a la investigación sobre la escritora, al revelar una intensa actividad social que desbordaba el doble marginamiento al cual ha sido sometida: el estrecho círculo de la literatura hecha para mujeres durante las primeras décadas del siglo xx, o el más modesto de la literatura de consumo local, cuyo único interés se basa en el amor a la región.

En su rol de periodista, editora y directora de revista, Blanca asumió la literatura como una actividad pública intensa y de comunicación permanente con autores, suscriptores y lectores. La revelación de estos archivos debería renovar el estudio de una obra que había sido leída desde un enfoque meramente local, pero situada ahora en el marco de la literatura nacional y en medio de un flujo de reverberaciones históricas. Los archivos de la correspondencia dirigida a Juan Bautista Jaramillo o a Blanca Isaza a partir de su matrimonio en 1916 y del momento en el que se instalan en Manizales contienen cartas relacionadas con sus actividades públicas, de especial interés para conocer el medio cultural en el que se movía la pareja desde el decenio de 1910 y el círculo de escritores que gravitó en torno a sus dos revistas.

Estas cartas dan cuenta, además, de una rica y dinámica actividad cultural en la que participaban editores, libreros, políticos, funcionarios públicos, diplomáticos, directores de revistas o periódicos, escritores, lectores y comerciantes. En la revista *Azul*, que creó Juan Bautista Jaramillo en 1919 y que dirigió hasta 1926, aparecieron publicados por primera vez la mayor parte de los cuentos de Blanca Isaza, reunidos más tarde en libro. Asimismo, publicaron allí algunos destacados colaboradores de la revista *Manizales* que seguían vigentes en la década de 1940. La segunda revista es de especial importancia para ubicar a la escritora en contacto con sus lectores desde la sección «Itinerario breve», donde aparecieron mensualmente todas sus crónicas, pero también –a la inversa– las secciones donde se publicaban las cartas de lectores y escritores con comentarios sobre los textos y los libros de Blanca Isaza. Adicionalmente –gracias a la colaboración de Aída Jaramillo– fue posible tener acceso al último ejemplar que se conserva de *Selva florida*, el primer libro de Blanca Isaza, publicado en 1917.

La presente investigación identifica tres etapas en la vida y la obra de Blanca Isaza, inmersas en este flujo de hechos que siguen un mismo eje: la determinación de hacer de la escritura una manera de habitar el mundo y de darle contornos nuevos a la existencia. La decisión de ser escritora se fue afirmando paralelamente al ejercicio de la escritura misma. Ese designio de su voluntad asoma, tanto en sus testimonios personales de carácter autobiográfico como en las voces contemporáneas a ella que leyeron y comentaron su obra. En un principio fue un deseo juvenil compartido por toda una generación de mujeres que se inició en las letras durante las dos décadas que siguieron a la conmemoración del centenario de

la Independencia. Al apagarse el eco de las celebraciones, el deseo juvenil que inspiró las primeras páginas de Blanca se fue convirtiendo gradualmente en un oficio, al tiempo que la escritora se iba posicionando como cronista de prensa en periódicos y revistas del país; pero también al tiempo que integraba el ejercicio de la escritura con el acto de habitar su casa y con las labores hogareñas.

La primera parte de esta obra sitúa a Blanca Isaza en la generación de escritoras colombianas nacidas en el umbral de los siglos XIX y XX, que empezó a publicar en periódicos y revistas entre las décadas de 1910 y 1930. Su iniciación en la literatura representó –para las mujeres en general– el salto de la lectura a la escritura y, además, la consolidación de la labor que habían iniciado Agripina Montes y Soledad Acosta en el siglo XIX. Esta generación contribuyó a dar un lugar a las mujeres en la vida intelectual del país; su pasión por las letras –especialmente por la poesía– estaba articulada con el proceso de ingreso de estas a la sociedad moderna, aunque también estaba limitada por los convencionalismos y prejuicios de la época acerca de la ilustración de las mujeres. En cuanto a la obra de Blanca Isaza, esta etapa comprende desde su primer poema («El río», 1914) hasta su primer libro (*Selva florida*, 1917)

En la segunda parte se conjugan, a partir de su matrimonio en 1916, su personalidad excepcional de mujer escritora y su faceta de mujer convencional. Blanca alterna el don de la escritura con la maternidad y las labores del hogar. La casa propia, que coincide con la sensación de plenitud que llega con la edad otoñal, ocupa un lugar preponderante en su existencia y en su obra. El ritmo de la escritura se adapta al ritmo de la vida doméstica, los temas relacionados con las labores se incorporan a los

poemas, moldean su voz, su vocabulario y las representaciones de su yo. La narradora crea sus historias, opina sobre la sociedad de su tiempo y contempla su vida desde la perspectiva propia de mujer, esposa y madre, desde el umbral espaciotemporal de la casa.

La tercera parte es alterna en el tiempo con la anterior y comprende los 27 años de actividad mensual permanente, entre 1940 y 1967, que tuvo Blanca Isaza como directora de la revista *Manizales*. En esta etapa de presencia continua en la prensa del país, marcada por una relación recíproca entre literatura y periodismo, fue cuando Blanca estuvo más cerca de una profesión asociada al ejercicio de las letras. El papel de directora y redactora de esta importante revista literaria ubica a Blanca Isaza en un nuevo y más complejo umbral en el que confluyen los lectores y el sector social que representan los escritores que colaboran en ella; los anunciantes que la financian, la ciudad que le sirve de sede y de la cual toma su nombre la revista, y en el que, además, se involucra el clima general de violencia en el país, que llega a su punto más alto a finales de la década de 1940 y durante el gobierno militar de Rojas Pinilla.

La relación permanente con la prensa tuvo implicaciones más profundas sobre la carrera de escritora de Blanca, puesto que dicha relación moldeó su obra en aspectos relevantes como la preferencia de los géneros literarios y temas más apetecidos por los lectores de prensa, las restricciones en la extensión de los textos, o las limitaciones de tiempo para la planeación, elaboración y corrección de los escritos. De esta manera la revista fue reduciendo la cobertura de la obra de Isaza hasta hacer de ella literatura para lectores de prensa. Este hecho condicionó la valoración y la vigencia de su obra: la publicación con-

tinua para la revista le dio un gran reconocimiento por parte de sus lectores; pero, con la desaparición de *Manizales*, el nombre de la escritora perdió vigencia.

El estudio de la obra de Blanca Isaza en medio de este marco implica leerla ya no solamente desde los aspectos textuales de la obra, sino como una obra escrita y publicada para lectores concretos, para quienes el aspecto material y la forma como se presenta afectan su comprensión y valoración. Los textos de Blanca Isaza fluyen entre la revista y el libro: en la mayoría de los casos, su fuente es la producción del poema, la crónica o el cuento para la revista y el final del ciclo es la recopilación del texto en un libro, unos años después. La comunicación con los lectores se produce en el marco de los contenidos de la revista y se ve afectada por sus planteamientos editoriales, sus declaraciones de principios y sus concepciones sobre la literatura. Los comentarios de los lectores y las respuestas de los autores le sirven de glosa al texto publicado. Las relaciones con otras revistas literarias de la región y de la época, con sus editores y escritores, con los libreros y distribuidores comerciales de las publicaciones ayudan a medir los alcances de la obra. Las secciones de la revista, los contenidos, los autores y autoras que publican en ella, lo mismo que las entrevistas de la autora para otras publicaciones, aportan también información sobre lo que representó Blanca Isaza para estos lectores y, al mismo tiempo, sobre el papel de las mujeres en la revista, en la obra de la autora y en la sociedad.

La cuarta parte de este libro está dedicada al “Itinerario Breve”, la sección editorial de Blanca que encabezó la revista mes a mes a lo largo de 27 años. En los itinerarios la autora cruza momentos de la vida del país y el munco con episodios del hogar; los retratos de los

grandes nombres de su generación y las historias de los pequeños habitantes del jardín de su casa, los temas religiosos, cívicos, urbanísticos, los recuerdos, las elegías y las celebraciones. La comunicación continua con lectores de todo el país a lo largo de casi tres décadas amoldó su escritura a los temas y estilo de estas crónicas ligeras a tal punto que para sus lectores Blanca Isaza fue esencialmente la autora de los “Itinerarios”.

Como Jano, dios romano de las transiciones y de las puertas, la obra de Blanca Isaza fluye entre umbrales; nace en una sociedad que se debate entre los escombros que dejó la última guerra civil del siglo XIX y los festejos del pasado épico; habla con voz de fundadora de una sociedad que ha visto crecer ante sus ojos, pero también como testigo de los tiempos del apocalipsis de la era atómica. En una época en que la mujer todavía transita hacia la modernidad, Blanca escribe entre las pausas del trabajo en el hogar y convierte su jardín en lugar de ensueño para numerosos lectores.

1 ● Escritoras colombianas de la década de 1920

Blanca Isaza (Abejorral-Antioquia, 1898–Manizales-Caldas, 1967) pertenece a un grupo de escritoras colombianas nacidas entre la última guerra civil del siglo XIX y la celebración del primer centenario de la Independencia. Entre 1899 y 1902 el país vivió la guerra de los Mil Días, la más devastadora de las guerras civiles que azotaron al país durante el siglo XIX por el número de muertos (alrededor de cien mil en una población de cuatro millones), por la crisis económica y por el pesimismo general que trajo consigo. A lo anterior, se suma la pérdida de Panamá en 1903 pero, sobre todo, que al final de la guerra se avivó mucho más el odio entre partidos que mantendría al país en un permanente estado de violencia a lo largo de casi todo el siglo XX. No obstante,

apenas terminada la guerra, el país debía empezar a preparar, como el resto de los países latinoamericanos, los festejos del centenario de la Independencia entre 1910 y 1919; lo cual significaba olvidar los desastres del presente y volver al imaginario épico de la nación, la edad de oro de hombres valientes, nobles y pródigos que hablaban perfecto el latín y descendían de los conquistadores. En ese umbral entre la celebración del origen glorioso de la Patria y los signos perturbadores de su ruina, empezó a vivir y escribir esta generación de autoras.

El médico y escritor antioqueño Bernardo Uribe recogió en su libro *Mujeres de América* (1934), testimonios autobiográficos de veintisiete escritoras colombianas nacidas entre las postrimerías del XIX e inicios del XX, entre quienes todavía se recuerda casi un siglo después, además de a Blanca Isaza, a Rosario Grillo (Sonsón-Antioquia, 1856–Bogotá, 1947), Sofía Ospina de Navarro (Medellín-Antioquia, 1892–1974), María Cano Márquez (Medellín-Antioquia, 1887–1967), María Eastman (Supía-Caldas, 1901–Bogotá, 1947), Laura Victoria (Soatá, Boyacá 1904–México D. F., 2004), Uva Jaramillo Gaitán (Libano, Tolima, 1893), Juanita Sánchez Lafaurie (Santa Marta-Magdalena, 1902), Paz Flórez (Bogotá, 1898-1957), nombres que habían alcanzado alguna notoriedad en las revistas literarias y publicaciones periódicas de los años veinte. Algunas de estas mujeres daban cuenta de ese umbral contradictorio por entre el cual se iniciaron en la vida y en la literatura. Para la samaria Juanita Sánchez Lafaurie, quien fue enviada a estudiar a un internado de monjas después de perder a su padre, la guerra fue su signo augural: “Nací en 1902, cuando turbaba la placidez azul del cielo de Colombia el tiroteo ocasionado por una guerra fratricida” (Uribe Muñoz 1934, 92). Para otras rep-

resentó el destierro de sus familias hacia un nuevo lugar que casi siempre era la capital, la pérdida de bienestar económico y la obligación de empezar a ganar el sustento por el trabajo propio. Como afirma Daniel Samper Ortega¹⁷, muchas mujeres de esta generación “habrían de luchar a brazo partido por la vida, sin apoyo de un varón”. El testimonio de Uva Jaramillo Gaitán resume esta encrucijada:

En 1910, por una crisis pecuniaria tuve que seguir al lado de los míos a las laderas del Ruíz. De la casa grande y abundosa donde vivía con regalo, fui trasplantada a una choza entre los montes. Quedé huérfana en 1911, al frente de una familia numerosa. Del pasado no quedaba una huella siquiera. Empecé por rechazar el recuerdo del ostentoso pasado, para hacerme al conocimiento de que era una muchacha sencilla, campesina, no obstante el mérito de mis apellidos y los méritos de mi crianza¹⁸.

A contracorriente de esa imagen naturalista del pasado reciente, su vocación por el noble oficio de la poesía les pedía a estas mujeres una cuna imaginaria de abolengo que debía recordar la figura de un prócer, un conde, un marqués, un general destacado de alguna batalla importante, o –en el más modesto de los casos– un soldado sacrificado en las jornadas de la Independencia. La obligación de ostentar apellidos llevaba a algunas a no

¹⁷ Daniel Samper Ortega, “Prólogo” de *Varias cuentistas colombianas*. (Bogotá: Minerva, 1935), 12.

¹⁸ Uva Jaramillo G. En: Bernardo Uribe Muñoz. *Mujeres de América*. (Medellín: Imprenta Oficial, 1934), 74.

reparar en bandos. Laura Victoria, quien resaltaba en sus memorias el parentesco de sangre con marqueses y otros miembros de la aristocracia criolla, era la misma que afirmaba su origen patrio:

Si algún orgullo tengo es ser nieta de don Miguel Peñuela, prócer de la independencia y quien acompañó a Bolívar y lo auxilió cuando el Libertador, extenuado, llegó a Socha después de atravesar el paso de los Andes con su ejército de llaneros, diezmado por el frío de la cordillera, el hambre y la fatiga.¹⁹

María Cano, quien escribió su autobiografía para el libro de Uribe Muñoz antes de su faceta más conocida como líder de los trabajadores, expresaba una conexión más profunda y romántica con ese pasado, al captar en su inconsciente las voces de un mundo sumergido y establecer con él una comunicación psíquica que le revelaría su destino:

Mi primer recuerdo: tenía seis años cuando alguien dijo delante de mí, había yo nacido en la plazuela de la Vera-Cruz, frente a la casa en que nació Girardot. Levanté la cabeza con altivo ademán y en mis ojos fulguró extraña luz ¿Por qué? ¿Acaso mi subconsciencia sabía de la irradiación de esa vida y lo que el cerebro incomprensivo no sabía percibir, el alma encendida en llama de noble orgullo? ¿Acaso de esa grandiosa vida podría

¹⁹ Laura Victoria, *Itinerario del recuerdo*. (Tunja: Caja Popular Cooperativa, 1988), 43.